

Catecismo 853 - 856 La misión, exigencia de la catolicidad de la Iglesia –I-

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 853:

Pero en su peregrinación, la Iglesia experimenta también "hasta qué punto distan entre sí el mensaje que ella proclama y la debilidad humana de aquellos a quienes se confía el Evangelio" (GS 43, 6). Sólo avanzando por el camino "de la conversión y la renovación" (LG 8; cf . ibíd., 15) y "por el estrecho sendero de la cruz" (AG 1) es como el Pueblo de Dios puede extender el reino de Cristo (cf RM 12-20). En efecto, "como Cristo realizó la obra de la redención en la pobreza y en la persecución, también la Iglesia está llamada a seguir el mismo camino para comunicar a los hombres los frutos de la salvación" (LG 8).

Este punto es sencillo pero profundo. Proclama la distancia tan grande que hay, la desproporción entre el mensaje que estamos llamados a proclamar y la debilidad humana de aquellos a los que se nos ha confiado esa tarea de la predicación.

Esto está reflejado en la sagrada escritura en muchos momentos y el Señor, en repetidas ocasiones y en el contexto de la predicación de los profetas dice una y otra vez: *"No digas no puedo, no digas no soy capaz, porque soy Yo el que te he elegido. Pondré en tus labios las palabras adecuadas, no temas, no les tengas miedo, que sino yo te meteré miedo de ellos"*.

El Señor lo ha querido hacer así, para que no nos apoyemos en nuestras propias fuerzas, precisamente para que tengamos conciencia de ser guiados de ser llevados por el Espíritu.

Si pensásemos que es en nuestras fuerzas caeríamos en un pecado de soberbia, al creer que son nuestras fuerzas y no la gracia de Dios la que lleva adelante la misión.

Como dice San Pablo: *"Llevados ese tesoro en vasijas de barro"*, y es un milagro grandísimo que esas vasijas no terminen de romperse. Están agrietadas... como dice San Pablo, también: *"Nos derriban pero no nos rematan, estamos acosados, pero no vencidos"*.

El milagro es que esas vasijas de barro continúan llevando el tesoro sin desparramarlo, sin perderlo; guardándolo intacto: Ese es el gran milagro de la misión.

Esa precariedad en la que se lleva una tarea tan grande nos hace caer en cuenta de algo muy importante y es que no somos dueños de lo que llevamos entre manos. Nos tiene que llevar a una actitud muy

humilde. El dueño es alguien que controla las cosas y está seguro de lo que tiene y con ello puede hacer lo que quiera: vender, invertir... Pero nosotros no somos dueños, nos ha sido encomendado: "*Id, proclamad, decid a todo el mundo lo que os he dado... gratis lo habéis recibido, dadlo gratis*".

Esta es la situación humilde en la que se encuentra la Iglesia, viviendo el milagro de que esa vasija de barro no termine de romperse. Igual que aquella red que Pedro arrastro hasta la orilla, cargada de peces: "*ciento cincuenta y tres peces... y aun siendo tanto no se rompió la red*" dice San Juan en sus evangelio. ¿Qué milagro fue aquel!, que con unas redes inconsistentes, con materiales pobres, fueron capaces de hacer aquella pesca milagrosa sin que se rompiera la red.

Para que quede patente nuestra debilidad y para que quede patente la gracia de Dios.

Dice además el catecismo: **Sólo avanzando por el camino "de la conversión y la renovación" y "por el estrecho sendero de la cruz" es como el Pueblo de Dios puede extender el reino de Cristo.**

Lo curioso, lo precioso de la misión, es que al mismo tiempo que hacemos la misión somos misionados. Al mismo tiempo que anunciamos y proclamamos la conversión, nos ponemos todos en camino de conversión. La Iglesia, a imagen de Cristo, se le ha concedido el ser pastor, ejercer el pastoreo especialmente hacia las ovejas más alejadas, también a las de casa, por supuesto.

Pero hay una diferencia entre Cristo y la Iglesia; la diferencia es que Cristo es pastor, pero nosotros somos pastor y oveja al mismo tiempo.

El cristiano que está llamado a ser pastor, **y será buen pastor en la medida en que sea buena oveja.**

Decía san Agustín: "*Para vosotros soy pastor, con vosotros soy oveja*".

¿Cómo sabrá mandar, si no sabe obedecer? ¿Cómo va a proclamar la conversión, si él no está en camino de conversión, si él no se arrodilla, si él se cree "dueño" de ese mensaje, en vez de ser "servidor de, el?".

Esto es importantísimo. Los sacerdotes, como el que os habla, hemos tenido esa experiencia interior, esa experiencia de que no somos dueños de lo que estamos predicando. Muchas veces cuando estamos predicando, según está hablando a los fieles que tiene delante, se está diciendo a sí mismo: "*¡Señor! y esto que les estoy diciendo recuérdamelo a mí mismo. Esto que has puesto en mis labios para que se lo diga a los demás, me lo digo a mi primero, porque debería estar sentado yo en esos bancos y escucharlo*".

A veces puede haber hasta una cierta vergüenza: "*Pero ¿Cómo voy a predicar yo esto si soy el primero que debería ponerlo en práctica, y no lo hago?*". ¡Pues sí!, el Señor a veces nos humilla de darnos cuenta de que proponemos ideales de los que no somos dueños, y nos superan y son para nosotros una **tarea todavía en camino de ser cumplida.**

Termina este punto diciendo: **En efecto, "como Cristo realizó la obra de la redención en la pobreza y en la persecución, también la Iglesia está llamada a seguir el mismo camino para comunicar a los hombres los frutos de la salvación.** Ya hemos hablado de esto recientemente, pero también forma parte de la misión de la Iglesia la incompreensión, la persecución, que el camino de la predicación no sea fácil; porque a veces la "medicina" no suele ser bien recibida, de la misma forma que le pasa al niño cuando va al médico se asusta y se resiste, él no tiene conciencia para comprender que ese medico es precisamente su sanador. A veces pasa lo mismo con la misión de

la Iglesia, que suscita reacciones de resistencia, cuando lo que transmite la Iglesia es motivo de sanación, de liberación, de consolación. Igualito que le ocurrió a Jesús.

Este es misterio de la misión, que la llevamos con mucha humildad. Nos confunde el Señor cuando pone en nuestras manos algo tan grande siendo nosotros vasijas de barro.

Punto 854:

Por su propia misión, "la Iglesia [...] avanza junto con toda la humanidad y experimenta la misma suerte terrena del mundo, y existe como fermento y alma de la sociedad humana, que debe ser renovada en Cristo y transformada en familia de Dios" (GS40, 2).

Son dos expresiones preciosas: Avanza junto a la humanidad y experimenta su misma suerte; es decir: **"nosotros no somos de otro planeta"**. Experimentamos la misma suerte las mismas crisis. Por suerte o por desgracia, la Iglesia también padece las mismas crisis, esas corrientes culturales, al tiempo que las denuncia. Es verdad que es cuerpo de Cristo, pero camina como pueblo de Dios en medio de esta cultura y de esta sociedad. Eso supone que estamos con muchos condicionamientos culturales, sociales e históricos; y sin embargo estamos llamados a ser **"Fermento y alma"** de la sociedad. Es decir: en la medida que llevamos a Cristo en nuestro interior, ese Cristo es capaz de transformarlos todo: un mundo dividido en familia de Dios. Esa es la vocación de la Iglesia: **hacer que la humanidad sea "familia de Dios"**, ofreciendo a un Cristo que "hermana" y unifica.

Continúa este punto:

El esfuerzo misionero exige entonces la paciencia. Comienza con el anuncio del Evangelio a los pueblos y a los grupos que aún no creen en Cristo (cf. RM 42-47), continúa con el establecimiento de comunidades cristianas, "signo de la presencia de Dios en el mundo" (AG 15), y en la fundación de Iglesias locales (cf RM 48-49); se implica en un proceso de inculturación para así encarnar el Evangelio en las culturas de los pueblos (cf RM 52-54); en este proceso no faltarán también los fracasos. "En cuanto se refiere a los hombres, grupos y pueblos, solamente de forma gradual los toca y los penetra y de este modo los incorpora a la plenitud católica" (AG 6).

Esta afirmación es muy realista, nos dice que no busquemos "éxitos instantáneos" ni frutos inmediatos. **Es propio de la misión tener mucha paciencia;** que Dios no ha querido ser instantáneo, que Dios, siendo todopoderoso y pudiendo hacer las cosas de un modo instantáneo no la ha hecho, porque se adapta a nosotros a esa necesidad de "gradualidad" que tenemos. Estamos sometidos al tiempo y **necesitamos tiempo para purificarnos,** y necesitamos tiempo para ver las cosas.

Dios es un gran pedagogo y por eso tiene paciencia. No se puede ser un buen pedagogo si no se tiene paciencia. Dios se adapta a nuestro ritmo de comprensión; por eso Dios nos pide paciencia en la misión: *"Porque Yo también la tuve"*. Los apóstoles, impacientes, que le dicen a Jesús: *"¿cortamos este árbol que*

no ha dado fruto? –y Jesús dice: déjalo un año más". O el otro pasaje cuando Jesús no es recibido y le dicen sus apóstoles: "Señor, ¿pedimos al cielo que mande llover fuego y acabe con estos que no han querido acogernos...?", y Jesús le dice: no sabéis de que espíritu sois. Dejadlos.

Jesús nos pide paciencia en la misión, y nos dice también: "y habrá retrocesos en la misión". A uno le gustaría que todo fuese perfectamente lineal, todo "crescendo", todo éxitos. Pues no: habrá retrocesos donde la misión se ha introducido puede ser rechazada.

La Iglesia tiene la promesa del Señor que no la derrotaran, pero a nivel "global". Pero puede ser que en un sitio donde la Iglesia este establecida, pueda ser expulsada o pueda desaparecer. Ahí tenemos el caso de los países del norte de África, que antes de llegar los musulmanes era uno de los lugares donde más florecía el cristianismo.

Dios no ha querido llevar a cabo la misión **sin un proceso paciente de crecimiento**. Igual que Jesús de Nazaret, que dice el evangelio que **crecía en estatura en sabiduría y en gracia** delante de Dios y de los hombres.

Lo importante es ser "inasequible al cansancio": es una consecuencia de la paciencia: "predicamos a tiempo y a destiempo", en tiempos buenos y en tiempos difíciles. Hay que ser conscientes de que estamos llevando adelante un mandato de Jesús, por encima y más allá del momento histórico sin dejarnos condicionar por él.

Punto 855: el esfuerzo hacia la unidad de los cristianos

La misión de la Iglesia reclama el esfuerzo hacia la unidad de los cristianos (cf RM50). En efecto, "las divisiones entre los cristianos son un obstáculo para que la Iglesia lleve a cabo la plenitud de la catolicidad que le es propia en aquellos hijos que, incorporados a ella ciertamente por el bautismo, están, sin embargo, separados de su plena comunión. Incluso se hace más difícil para la propia Iglesia expresar la plenitud de la catolicidad bajo todos los aspectos en la realidad misma de la vida" (UR 4).

Este punto hace referencia a las dificultades que supone para la Iglesia la unidad plena entre las Iglesias cristianas. Es una dificultad incluso para los que están siendo evangelizados: "*¿Qué dicen estos...?, primero que se pongan de acuerdo entre ellos, en sus divisiones. Primero viene un pastor protestante, después viene un misionero católico, un anglicano... todos me hablan de Jesucristo, pero veo que entre ellos están divididos...*".

Pues todo esto no ayuda nada a la misión. De ahí que la Iglesia sienta la necesidad de llevar adelante la tarea del ecumenismo de la unión entre las iglesias, y no solamente porque se "dividen fuerzas", sino porque eso nos quita credibilidad y dificulta la recepción del mensaje de Cristo; ¡es más!, podemos decir que, incluso, fomenta una tentación relativista, la de pensar que todo es igual.

Dicho esto, también hay que seguir añadiendo que a pesar de que sea una dificultad que hay que superar, no por ello tenemos que amedrentarnos, **tenemos que seguir con esta imperfección evangelizando y llevando adelante la tarea de la misión.**

Muchos habrán oído las dificultades que tienen los misioneros en Rusia especialmente y en otros lugares de mayoría ortodoxa; donde Juan Pablo II, el 11 de Febrero del 2002 –día de la Virgen de Lourdes–,

proclamo unas administraciones apostólicas que se convirtieron en diócesis católicas en el territorio ruso, y eso fue mal entendido, acusando de que eso era meterse en territorio canónico de los ortodoxos, que eso era hacer proselitismo, etc. Esto son episodios tristes, pero no por eso podemos decir: "*Para no tener fricciones nos quedamos en casa y no salimos*". ¡NO!, para empezar hay que entender que en esos territorios hay muchísimos católicos, que incluso fueron deportados allí a la fuerza desde Polonia, Bielorrusia, Letonia, etc. a la actual federación Rusa y tiene derecho a tener un obispo católico. Y por otra parte no se entiende que levanten la voz por querer que haya allí obispos católicos, cuando en zonas católicas como las nuestras tienen sus propios patriarcas ortodoxos y a nosotros nos parece bien.

Pero de cualquier forma tenemos que seguir, con humildad, porque ¿Quiénes somos nosotros para negarle a alguien que esté buscando la comunión con Roma?, no le podemos decir: "Es que no vamos allí para no tener problemas".

Punto 856: *diálogo respetuoso*

La tarea misionera implica un *diálogo respetuoso* con los que todavía no aceptan el Evangelio (cf [RM 55](#)). Los creyentes pueden sacar provecho para sí mismos de este diálogo aprendiendo a conocer mejor "cuanto [...] de verdad y de gracia se encontraba ya entre las naciones, como por una casi secreta presencia de Dios" ([AG 9](#)). Si ellos anuncian la Buena Nueva a los que la desconocen, es para consolidar, completar y elevar la verdad y el bien que Dios ha repartido entre los hombres y los pueblos, y para purificarlos del error y del mal "para gloria de Dios, confusión del diablo y felicidad del hombre" ([AG 9](#)).

Se habla del "diálogo respetuoso" con aquellos a los que se lleva la misión:

-No ir a humillar: no tener una actitud prepotente. Porque esa actitud es propia de aquel que piensa que su cultura es superior a la otra y podría ocurrir que en vez de llevar a Cristo se esté llevando la cultura occidental a las misiones. Nosotros no tenemos por qué llevar la cultura occidental a las misiones; **a quien hay que llevar es a ¡CRISTO!**

La cultura occidental, para empezar, no es que sea muy cristiana (si, tiene raíces cristianas), pero el momento presente no es que sea muy cristiano.

Lo que hace un misionero es "inculturarse", zambullirse en aquella cultura que va a evangelizar, y con humildad, siendo consciente que hay muchas cosas positivas y hermosas que tiene que valorar, y ver como en esa cultura que va a evangelizar "**como por una casi secreta presencia de Dios**", antes de que el llegase; que la presencia de Dios no comienza con la llegada del misionero, por eso con una actitud humilde y de respeto.

1ª Corintios 9,

"Me he hecho débil con los débiles, me hago todo a todos, para ganar algunos"

La primera actitud del misionero es la de zambullirse. No es llegar con una actitud prepotente.

Lleva a Cristo "el cual fecunda todas las culturas", se encarna en todas las culturas y las transforma desde dentro.

Hay una actitud muy semejante a la de Jesús con los discípulos de Emaús, o a la de Felipe con aquel eunuco

Hechos 8, 27- 35:

- 27 *Se levantó y partió. Y he aquí que un etíope eunuco, alto funcionario de Candace, reina de los etíopes, que estaba a cargo de todos sus tesoros, y había venido a adorar en Jerusalén,*
- 28 *regresaba sentado en su carro, leyendo al profeta Isaías.*
- 29 *El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y ponte junto a ese carro.»*
- 30 *Felipe corrió hasta él y le oyó leer al profeta Isaías; y le dijo: «¿Entiendes lo que vas leyendo?»*
- 31 *Él contestó: «¿Cómo lo puedo entender si nadie me hace de guía?» Y rogó a Felipe que subiese y se sentase con él.*
- 32 *El pasaje de la Escritura que iba leyendo era éste: «Fue llevado como una oveja al matadero; y como cordero, mudo delante del que lo trasquila, así él no abre la boca. =*
- 33 *En su humillación le fue negada la justicia; ¿quién podrá contar su descendencia? Porque su vida fue arrancada de la tierra.» =*
- 34 *El eunuco preguntó a Felipe: «Te ruego me digas de quién dice esto el profeta: ¿de sí mismo o de otro?»*
- 35 **Felipe entonces, partiendo de este texto de la Escritura, se puso a anunciarle la Buena Nueva de Jesús.**

Es una actitud de respeto y no de humillación.

Pero hay que afirmar otro aspecto complementario a esto: "Pero tampoco con una actitud acomplejada". **"Si la sal se vuelve sosa, ¿con que la salaran?, y si el candil se esconde debajo ¿para qué sirve?"**.

También ocurre hoy en día, que más que una actitud respetuosa, se puede caer en el punto contrario, que es el de un cierto complejo. A veces se escucha "voy a misionar , pero no voy a enseñar nada, yo voy a acompañar a la gente, pro yo no voy a transmitirles nada". Eso es bastante contradictorio con el mensaje de Jesús: "*Id y proclamad el evangelio*".

Como también dice este punto además de consolidar todo lo positivo que en aquellas culturas Dios ha ido sembrando de una manera oculta, también dice que **para purificarlos del error y del mal "para gloria de Dios, confusión del diablo y felicidad del hombre.**

Porque en toda cultura, también en la occidental, satanás ha ido sembrando cizaña valores que son contrarios al evangelio; y el misionero tiene que purificar y denunciar los errores que hacen que la dignidad del hombre sea atacada.

El misionero tiene que tener una actitud que huya de la prepotencia y huir también de los complejos. Son dos peligros, y quizás en estos momentos, el peligro del complejo sea un peligro que nos está acosando más. Cuando se confunde "inculturación" con "disolverse", sin hablar de Jesucristo..."que vean únicamente el ejemplo de lo que hacemos , pero decir no vamos a decir nada". Esa es una actitud acomplejada, que salvo circunstancias especiales, en lugares donde no se permite hablar de Cristo, la proclamación de la palabra debe de formar parte de la misión de la Iglesia.

Lo dejamos aquí.